

## RENE AMENGUAL

**E**L 2 de agosto recién pasado, se ha cumplido un año de su desaparecimiento. Como se dijo en el acto recordatorio de esa triste fecha, un año no es tiempo suficiente para que el enorme vacío que Amengual dejó se advierta en cuanto significa para la música chilena contemporánea. Por otra parte, cuando las cosas están ya hechas, sobreviene esa como inevitable injusticia de olvidarnos un poco por quién fueron hechas. Amengual desapareció en plena fuerza de su espíritu, inflexible en sus puntos de mira y con esa sabia visión que le daba el conocer a fondo el complejo medio musical chileno. Por eso, su pérdida es irreparable. Tuvimos ocasión de tratarlo: siempre nos dió esa misma impresión de lo preciso y lo sensato, aparte de ese jugar con las cosas sin perder jamás el último fin serio de ellas, condición de flexibilidad del espíritu que se encuentra en los auténticamente grandes.

Un inventario de lo que René Amengual no alcanzó a hacer es, a un año de su muerte, lo que más nos da que pensar. Hizo mucho por la vida musical chilena, sí, como compositor de talento y como organizador. En este último aspecto, hay que recordarlo en los comienzos del Instituto de Extensión Musical, junto a Domingo Santa Cruz, siguiéndolo como compañero de ruta por camino harto áspero, por ser camino primero; en el Conservatorio Nacional de Música, en la Escuela Moderna de Música y, en fin, en toda gestación y vida de lo duradero en la música chilena. Ahora, pensamos en lo que no alcanzó a hacer. Amengual, hay que repetirlo, en sus últimos años debió posponer su talento de compositor para entregar sus mejores energías a las organizaciones musicales. Por cierto que alcanzó a dejar una producción variada y siempre en busca. Pero su labor de Director del Conservatorio le hizo darse cuenta que pesaba sobre él una enorme responsabilidad, donde concesiones y lagunas en la dedicación podrían costarle demasiado a la vida musical chilena. A alguien tenía que costarle, entonces, y le costó a él como creador musical.

En este instante nos parece que sobra resumir su producción como compositor y subrayar, una vez más, su constante buscar y buscar lo que más sentía en el momento, y lo mejor dentro de eso que sentía. Lo que nos urge, ahora, como un deber de justicia, y de una vez por todas, es recordar a Amengual por su capacidad de sacrificio del mejor logro de su destino de compositor, aún más valedero por la conciencia que él tenía de estar realizándolo, día a día, sacrificio cuya significación práctica en pro del avance de la cultura musical chilena es perfectamente posible prever.